

CREACION DE UNA ESCUELA DE ARQUITECTURA EN CONCEPCION

ARQUITECTO ROBERTO GOYCOOLEA INFANTE

A. LATINI L.



Corrían los años finales de la década del cincuenta; la Universidad de Concepción había encargado su plan de desarrollo físico al arquitecto Sr. Emilio Duhart; entre sus proposiciones se encontraba la creación de una Escuela de Arquitectura en esa Casa de Estudios Superiores. Presentado el estudio al rector de esa época, don David Stichkin, la desechó momentáneamente debido a su deseo de estudiar a fondo su realización, de manera que fuese la mejor Escuela del país. Su calidad de hombre de derecho le impedía visualizar que en arquitectura esto no es posible, debido a los diferentes factores, tendencias arquitectónicas y urbanas, lo cambiante es la sociedad, que en relación con sus necesidades y costumbres esta disciplina está en constante cambio.

La idea quedó rondando en el ambiente. Empezó a comienzos de la década del sesenta. La Pontificia Universidad Católica, comprendiendo la importancia que tendría en el futuro esta zona (ya se comenzaba a denominar Región del Bío-Bío) pensó crear una Sede en Concepción y entre las carreras que se dictarían se contaba arquitectura. Don Roberto Escobar fue el encargado de auscultar la opinión pública para su creación. Al mismo tiempo, nació en la Delegación Provincial del Colegio de Arquitectos de Chile de esta ciudad, una inquietud sobre falencias en nuestra preparación de profesionales formados en el centro del país, en ciertos aspectos de la realidad de la zona. Todos los arqui-

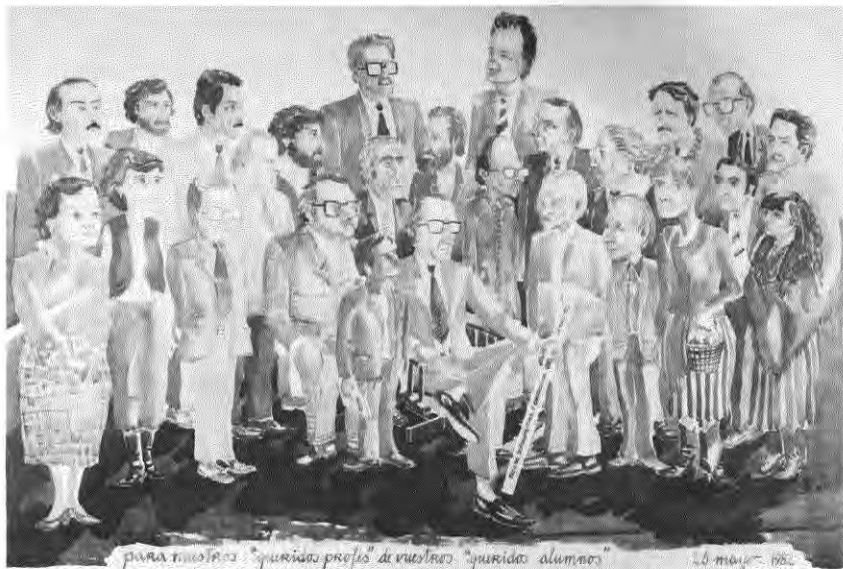
tectos que ejercíamos en esta ciudad, nos dimos cuenta de la importancia de comprender e integrar en nuestros diseños los parámetros climáticos, las condiciones telúricas, la calidad de la obra de mano, los materiales regionales y las características propias de esta ciudad. Todas estas peculiaridades, debían influir en nuestras realizaciones. Era necesario estudiar, observar e investigar el comportamiento de los edificios y de la ciudad ante éstas y otras situaciones para ser capaces de dar una respuesta adecuada en el diseño y construcción de las obras y el desarrollo de la ciudad.

Los arquitectos que estaban a cargo de esa agrupación, entre otros: Alejandro Rodríguez, Osvaldo Cáceres y Víctor Lobos, elaboraron un proyecto para la creación de una Escuela de Arquitectura en el sur del país. Entonces sólo existían en Santiago y Valparaíso. El estudio se presentó, nuevamente, a la Universidad de Concepción, la cual no mostró interés en desarrollarlo. Ante esta negativa fue propuesto a la Sede que tenía la ex Universidad Técnica del Estado en nuestra ciudad. El proyecto fue acogido, en principio, con gran entusiasmo por su Director, Sr. Francisco Aguayo, quien lo elevó a la rectoría de esa Universidad con informe favorable. El Rector de esa época, Sr. Enrique Kirberg lo acogió con entusiasmo, sin pensar en la importancia que esta acción tendría en el futuro con respecto a la reforma universitaria de 1980 en que la Educación Superior se dividió en univer-

sidades e institutos profesionales. Las sedes de las universidades de Chile y Técnica del Estado que contaban con una de las doce carreras consideradas universitarias por ese decreto pasaban a constituirse en universidades y las otras en institutos profesionales.

La estructura universitaria de esa época no contaba con facultades en las sedes por lo cual la nueva carrera pertenecería a la Facultad de Ingeniería de la Casa Central en la cual se constituiría como el Departamento de Arquitectura a cargo de un director. Mientras se regularizaba su creación, los docentes dependerían del Departamento de Mecánica. En base a esta organización se le autorizó iniciar sus actividades en el mes de abril del año 1969, nombrándose Director al arquitecto Sr. Víctor Lobos Lápera.

La primera actividad de la autoridada fue formar un cuerpo académico con los profesionales de la zona. El primer cuerpo docente fue conformado a base de arquitectos que hubiesen tenido experiencia docente en sus universidades, por lo que se invitó a los señores Alejandro Rodríguez, Alejandro Durán, Augusto Iglesias y el autor de este artículo para hacerse cargo de la asignatura de proyecto con dos secciones de veinte alumnos cada una. Las asignaturas de Ciencias Básicas serían dictadas por el Departamento de Ciencias y los ramos humanistas por el de Ciencias Sociales. Quedaban pendientes las asignaturas de apoyo al taller. En Plástica se nombró al profesor, Sr. Eduardo



1962. En el dibujo de Raúl Amica, acarelado por Adolfo Saelzer, aparecen de izquierda a derecha. La fila: María Dolores Muñoz K.; Paulina Oyarzún F.; Víctor Lobos del F.; Roberto Goycoolea I.; Raúl Espinoza Ch.; Ricardo Hempel H.; Ernesto Vilchez Z.; Humberto Sandoval S.J.; María Cristina Lamas; Verónica Silva. 2.ª fila: Rafael Esteban; Eduardo Rivera; Gerardo Valverde V.; Boris Apletcar G.; Carlos Jara; Augusto Iglesias B.; Juan Carlos Pérez L.; Jorge Harris J.; Willy Ernst; Iván Contreras; Hans Fox T.; Hilario Hernández G.; Claudio Sánchez; Pablo Carrillo. 3.ª fila: Jaime García M.; Eduardo Meisner G.

Meissner, y Geometría Descriptiva sería dictada por el Director, Sr. Lobos.

La aprobación definitiva para seleccionar alumnos, como se indicó, se dio para el mes de abril cuando el ingreso a las universidades estaba cerrado. Por lo cual se decidió convocar un examen especial de ingreso en el que se seleccionaron los alumnos fundadores de la Escuela.

Esa misma noche del 26 de mayo de 1969, el entonces Presidente del Colegio de Arquitectos, don Moisés Bedrack, dictaba la primera Clase Magistral para dar por iniciada las actividades académicas de la Escuela de Arquitectura. Esa ceremonia se realizó en el casino de la Sede, donde actualmente se encuentran las direcciones de Informática y de Admisión y Registro. Era el único espacio adecuado para recibir a docentes, alumnos e invitados.

Todos los docentes elegidos, como se señaló, habían participado en docencia universitaria. Esta circunstancia permitió iniciar con relativo éxito el primer año y dar una orientación propia a las asignaturas. Los talleres funcionaban en las salas noreste del segundo piso de pabellón Gantes. Junto a ella se destinó una sala para los ramos teóricos. Una sección estuvo a cargo de los profesores Alejandro Rodríguez y Alejandro Durán y otro guiado por Augusto Iglesias y Roberto Goycoolea. Se trabajaba

como un solo equipo docente con unidades coordinadas pero cada taller con su propia acentuación. Los primeros trabajos estaban destinados a la comprensión de volumen, la luz y el espacio sin proyectos arquitectónicos. Estos se iniciarían en el segundo semestre.

A poco andar falleció el arquitecto Walter Gropius, creador de la Bauhaus. Se propuso efectuar un trabajo espacial a escala mayor que consultara a una exposición sobre la obra de ese distinguido profesional. Para alcanzar este objetivo se unieron los dos talleres, encargando a distintos grupos parte de la actividad arquitectónica y académica de Gropius. Esta muestra se montó en los pasillos del segundo piso del actual edificio de Ingeniería Eléctrica.

Sin embargo, lo convulsionado del ambiente universitario de esa época, contagió a los alumnos. Se negaron a cumplir la fecha de entrega del proyecto final del segundo semestre. Los profesores, de acuerdo con el Director de la Escuela, decidieron reprobar a todos los alumnos. Así la carrera partiría retrasada un semestre académico.

A fines de 1969, ya con un año académico de existencia, se debió encarar el crecimiento que se produciría con un segundo curso que tendría un ingreso de sesenta alumnos. Además era necesario ampliar el equipo



Hacia comienzos de los 70. De izquierda a derecha: Ernesto Vilchez Z.; Ramón Jofré; Jorge Harris J., y el arquitecto argentino Oensina.



Hacia comienzos de los 70. Augusto Iglesias B. y Ernesto Vilchez Z.



Ceremonia de Titulación, mayo 1985.

docente y revisar el programa de estudio con más calma y en base a la experiencia de un año de vida.

Otro problema latente era el reconocimiento oficial de la carrera por la Contraloría General de la República. La ley que creó el Colegio de Arquitectos de Chile 7.211, en uno de sus

artículos, indicaba que podían inscribirse en esa Orden los arquitectos titulados en «la Universidad de Chile, la Universidad Católica de Chile y las universidades particulares reconocidas por el Estado». La Contraloría General de la República estimó que la Universidad Técnica del Estado no

caía dentro de esta definición. En consecuencia, dada su autonomía estaba facultada para titular arquitectos, pero esos profesionales no podían inscribirse en el Colegio de Arquitectos. Se debe recordar que en esa época existía la colegiatura obligatoria y que nadie podía ejercer si no estaba inscrito en el colegio respectivo. El Colegio había apoyado y aceptado la creación de nuestra Escuela pero se negaba a modificar esa ley debido a que en el Congreso, ésta, podría sufrir otras muchas modificaciones no convenientes para la profesión y la arquitectura. Esta incertidumbre se mantuvo hasta que el Gobierno de esa época, en el año 1979, en que se dictó el D.L. 3621, transformó los colegios profesionales en asociaciones gremiales de libre colegiatura para los profesionales. Es así como esta disposición permitió titular arquitectos a la Universidad Técnica del Estado que podían ejercer colegiados o no. La nueva disposición del Colegio de Arquitectos de Chile A.G. dispone en su artículo

tercero que «podrán pertenecer al Colegio de Arquitectos de Chile A.G., los arquitectos titulados en las universidades del país...»

A pesar de todo ese inconveniente se estudió y aprobó un nuevo plan de estudio con la participación de otros arquitectos que posteriormente ingresarían como académicos de la Escuela. Entre otros se encontraban el actual Decano, Ricardo Hempel, Jorge Harris, Osvaldo Cáceres, Antonio Zelada. Este plan duró en funcionamiento hasta el primer semestre de 1973. Una de las modificaciones fue introducir desde el inicio el concepto constructivo y estructural al alumno por lo cual se comenzó a dictar la asignatura de «Morfología de las Estructuras». Otras asignaturas de este nuevo programa fueron «Legislación Urbana» y «Contabilidad y Arancel». Además los talleres se conformaban con alumnos de varios cursos que lo elegían en forma personal.

El Vicerrector de esa época, don Luis Hunt, destinó para el Departamento de Arquitectura el actual edificio, que había albergado los talleres de la antigua Escuela Industrial. Se entregó la primera cruja que da hacia la actual Plaza de la Democracia, que debe su nombre al movimiento estudiantil. En ese entonces era un erial donde pastaban las vacas. Para ganar espacio para oficinas y talleres se habilitó el actual entrepiso. A medida que aumentaba la cantidad de alumnos y académicos se fueron entregando las demás naves, siendo la última la que está cerca a la Avda. Los Plátanos.

En el año siguiente a su fundación, el Departamento se trasladó al «nuevo» local, en el cual funciona hasta la fecha. Los años 70 al 72 fueron de un rápido crecimiento y consolidación del quehacer de la «Escuela», como la llamábamos añosarando esta denominación, recientemente adquirida en esta Rectoría. Se efectuaron varias exposiciones de su quehacer en la Casa de Arte. Destacándose la Configuración Espacial inaugurada por el Rector, general Eugenio Reyes T. La presencia en la ciudad era importante; se efectuaron las primeras asesorías entre la que se



Rodolfo Oyarzún Ph. e Iván Cartes S., a comienzos de los 80.



En una celebración del 26 de mayo, Benjamín Zañartu (a la izq.) y Juan Luis Ramírez



A fines de los 70, Gonzalo Cerda B. y "Chipi" Valenzuela, en un 26 de mayo.



A comienzos de los 70, Ruth Soto, Mario González, Hemán Herrera, Raúl Soto, Mimi Maldonado y Jaime Pérez.

encontraba la Costanera y el Capitolio, la Avda. Los Carrera y otras. Estas soluciones se daban a conocer a la ciudad, especialmente en Ferbio. Los alumnos mostraban sus trabajos en la Plaza Independencia. Tenía una fuerte presencia urbana.

Desgraciadamente la situación política del país se dejó sentir fuertemente en la UTE, la Escuela no fue ajena a ello, se dividió en dos sectores de alumnos y docentes identificados, cada uno, por las dos tendencias políticas irreconciliables de esa época, gobierno y oposición.

Esta situación se hizo insostenible y entró en un estado de honda crisis. Esta llegó a tal extremo que los talleres se agrupaban por esas ideologías. Había sido contratado como docente un arquitecto argentino - Oersina- que a pesar de su tendencia revolucionaria que contribuyó a esta división, efectuó un aporte importante a la docencia por la manera de encarar y desarrollar el taller de Diseño Arquitectónico y Urbano que dictaba en conjunto con el profesor O. Cáceres. Las tensiones llegaron a tal extremo que fue

necesario detener la docencia y otras actividades académicas, decretando el Departamento en permanente asamblea. Se entró en un rico período de discusiones y tesis sobre la enseñanza de la Arquitectura que devino en la formulación de un nuevo programa de estudios que se pondría en vigencia el segundo semestre de 1973, una vez aprobado por la Rectoría. Una de las principales innovaciones fue la introducción de los «Créditos Facultativos» tendientes a la formación integral de los alumnos que valoriza-

ban su participación en cursos o actividades culturales y el retorno a los talleres por niveles.

La Universidad fue intervenida y allanada ese mismo mes; el Director del Departamento fue designado en el actual cargo de Secretario Regional de Vivienda, asumiendo como director el suscrito en un triste período de exoneraciones determinadas por el Rector y el Delegado del Intendente, un estado de cambios inconsultos e imprevistos en la dirección de la Sede que producían un clima de incertidumbre y tensión. Varios profesores fueron exonerados y otros abandonaron la docencia por temor a ser tomados presos y desaparecer como sucedió, más adelante, con el arquitecto Alejandro Rodríguez. Varios alumnos se refugiaron y debieron salir clandestinamente del país.

El nuevo plan de estudios estaba terminado y listo para su aplicación. Su concepción era eminentemente arquitectónica y técnica, por lo cual fue aprobado sin demora por la Universidad, pudiéndose reanudar las clases el 23 de septiembre de 1973 en un ambiente no exento de intranquilidad.

1969-1973 es la etapa pionera de nacimiento, creación y desarrollo de la primera Escuela de Arquitectura alejada del centro del país. Nacida de un querer tesonero de un grupo de visionarios profesionales de la región que vivieron y desearon que la arquitectura pudiese dispensar una mejor calidad de vida a las personas y familias que habitaran en los espacios construidos por ellos.



Mayo 1980. En una elección de reina, junto a Iván Cartes, aparecen de izquierda a derecha Karin Ernst, Alba Camacho, Viviana Soto, Teresa Rodríguez, Nina López y Flavia Echen.